

ARMANDO MENÉNDEZ SUÁREZ
Médico, acaba de publicar "El monje mentiroso"

"La próxima revolución tiene que ser moral o no servirá de nada"

"Desde el punto de vista filosófico estoy muy cerca del budismo, pero me sentaría cerca de Jesús por su bondad sanadora"

J. L. ARGÜELLES
Acaba de publicar "El monje mentiroso" una hermosa fábula de inspiración budista. Antes escribió "El buscador". El médico gijonés Armando Menéndez Suárez (1957) compagina la clínica como acupuntor con una amplia labor en el tercer mundo y en el diálogo interreligioso, para los que ha puesto en marcha la fundación DAF.

—¿Qué experiencia le llevó a escribir este libro?

—A lo largo de la vida -y yo diría que en un solo día-, nuestro yo, que es una fantasía del cerebro, va cambiando. Te das cuenta de que te puedes identificar con muchos yo, como los del mono o la tortuga que aparecen en mi historia y corresponden con estados de existencia. Puedes ser un santo, un canalla, alguien que busca el éxito... Al final todo crea vacío. Pasé por muchos de esos estados. El libro surge, pues, de una experiencia personal, de una introspección, del autoconocimiento adquirido en mis viajes por el Himalaya.

—¿No se puede encontrar aquí lo que fue a buscar al Himalaya?

—Sí, cuando sabes lo que buscas. En el momento en que te estás buscando es que ya tienes alguna pista. Lo que no poseemos en Europa es la tradición del autoconocimiento. Se ha ido perdiendo el "conócete a tí mismo" de los griegos. Lo mejor de lo que llaman la rueda de la vida es esa etapa de la vida ordinaria; así que llegas a la conclusión que donde mejor podemos encontrarnos a nosotros mismos es en el mundo, haciendo las cosas bien y con cariño, no en un monasterio. Conclusión: vive como todos, pero de manera auténtica.

—¿Qué es un vida auténtica?

—Hacer las cosas sin egoísmo. La autenticidad consiste simplemente en pensar en el otro.

—¿El mayor mal de Occidente es el egoísmo?

—Los psicólogos describen un fenómeno que llaman "hipertrofia del ego", que es considerarse único y sálvese el que pueda. Sí, somos incapaces de sacrificarnos. A partir de la New Age y de los nuevos teólogos cristianos, nada fundamentalistas, empezamos a ver que el mal del mundo es moral, ya que podría haber recursos para todos. La próxima revolución tiene que ser moral, de lo contrario no servirá de nada. Es

cierto que, si miramos la Historia, somos un poco mejores.

—¿Y el siglo XX?

—Un minero a principios del siglo XX vivía como un perro, ahora no. El egoísmo es una cultura que nos están dando, pero la gente es mejor de lo que parece.

—¿A qué se dedica la fundación que usted creó en el 2004?

—Tenemos dos vertientes en Asia y otra en Europa. Las de Asia tienen un lado médico, con la creación de pequeños dispensarios, incluidas consultas por Internet, y otro educativo. Estuve en Cuba y he trasladado algunos modelos de prevención de enfermedades. Hay que ayudar porque todos somos cómplices, en distintos grados, de la pobreza del mundo. Nuestro mensaje es que es necesario conservar la cultura propia y el diálogo interreligioso. Si yo me metí a tope en el budismo y en el hinduismo no ha sido para cambiar de fe, sino para aprender filosofía y comunicarme con ellos.

—Lleva diez años recorriendo monasterios en el Himalaya. ¿Hay ahí una espiritualidad más profunda que en los cristianos?

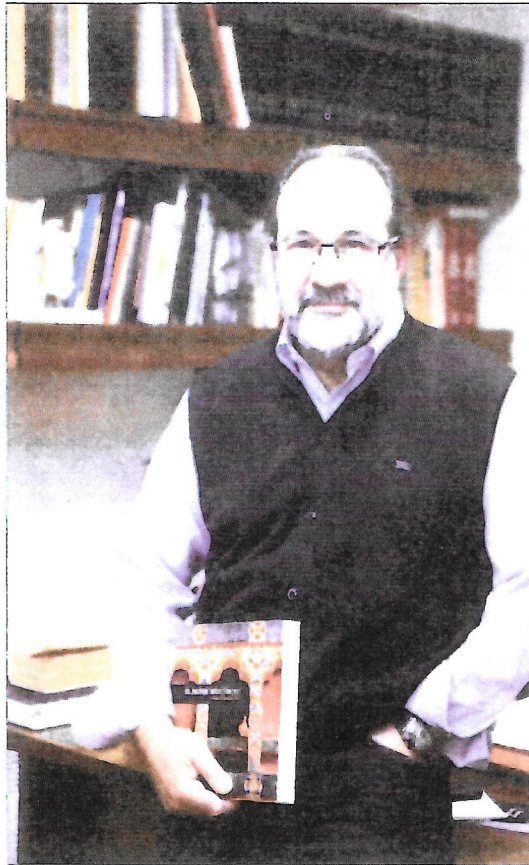
—En los monasterios, no. Los centros benedictinos, por ejemplo, son magníficos. Todas las religiones que conviven en Europa, salvo el Islam, están en retroceso.

—¿Por qué el islamismo gana adeptos?

—Lo veo también en India. Está ocurriendo un poco lo que pasó con el cristianismo: prende entre los parias. Son religiones que te dicen que eres tan bueno como tu amo o como el rey, que Dios te quiere más que al rey porque él no entra por el ojo de una aguja. Te dignifica. En la India, los islamistas dicen lo mismo que el cristianismo. Y crean un núcleo familiar, de amistades, que se comprende y protege, con una esperanza en el más allá. Todo eso es muy atractivo para la juventud que está marginada por motivos económicos o raciales. No sería raro que los jóvenes europeos empezaran a entrar también en el Islam. Tiene mucha fuerza.

—Escribe usted: "El cristianismo y el budismo son dos vías prácticas hacia la autosanación del alma aunque la mente esté neurótica". Son palabras que sorprenden en un médico, en un científico...

—Hay más gente enferma del alma que del cuerpo. La cultura



Armando Menéndez Suárez. | MARCOS LEÓN

Hay que vivir a Dios. ¿Y qué es vivir a Dios? Pues hacer el bien y querer a los demás

Con el islamismo está pasando lo que ocurrió con el cristianismo: prende entre los parias

ahora está en manos de la ciencia, que ha querido ocupar el trono de las religiones y de la sabiduría de la antigüedad. El arte demuestra que somos más que materia, como se ve en las páginas de los poetas. Creo en el alma mística, pero también en un alma científica. Una de las dos escuelas de los físicos cuánticos afirma que somos parte de una especie de conciencia. El alma es la función de onda colapsada que describen. No soy científico...

—Bueno, es médico.

—Sí uno estudia la historia de la medicina te das cuenta de que eres el científico de ese momento, pero el ridículo del momento siguiente. No hace tantos años, los médicos hacían sangrías y otras barbaridades. ¿Eran científicos? Tal vez a nosotros, dentro de cincuenta años, nos consideren como unos sanguijueleros. La

Y creo que va a hacerlo desde el diálogo interreligioso. A mí preguntó una vez un indio si yo creía en mi Dios y le respondí que sí; después me preguntó si yo creía en el suyo, y le respondí que también. Lo que hay que hacer es vivir a Dios. Y ¿qué es vivir a Dios? Pues, hacer el bien y querer a los demás.

—¿Por qué insistir en las vías religiosas y no mantener el sueño ilustrado de las Luces?

—El otro día leí un estudio estudiando de unos psicólogos norteamericanos. Decía que el hombre es tan inmaduro que aún necesita a Dios. El hombre todavía tiene un sentimiento mágico, pero no necesitamos a Dios que se ha utilizado para meter miedo a la gente. Y, sin embargo, aunque no necesitamos a Dios para el progreso social sí precisamos de él para la comprensión de la verdadera esencia del hombre. Rousseau, de hecho, nunca prescindió del todo de Dios.

—¿Dios como aspiración?

—No tengo el sentido judío del Dios padre, el Yahvé que luego pasa al cristianismo. La moderna teología, que no tiene nada que envidiar de la budista, nos dice que el Dios al que tú puedes definir y nombrar no es Dios. Su Dios no tiene atributos, es la nada de la que partió todo, una nada con potencialidad.

—Parte de la ciencia ya no necesita a Dios como hipótesis para explicar el universo...

—La escuela de Stephen Hopkins dice efectivamente eso, pero hay otros que hablan de la necesidad de un modelo previo. Dicho de otra manera, unas leyes físicas no se forman solas y, sin embargo, son las que rigen todo el universo. El Dios, el Brahma, el vacío budista, es una nada con capacidad de llegar a ser algo, lo que los físicos cuánticos llaman una "nada fértil". Ahí está todo.

—¿Cuándo empezó a interesarse por esta manera de ver a Dios?

—Hace muchos años leí a Paul Brunton, gran orientalista, en los últimos años del franquismo. Me educué en la Iglesia católica, a la que le debo mucho, pero descubrí más cosas, por ejemplo a Lao-tsé. Y ahí empecé a investigar, pero hasta que lo viví in situ era todo teoría. Cuando empiezas a curar gente, quitas la soberbia.

—Precisamente, en su libro dice: "No hay que pensar a Dios, hay que vivirlo".

—Exactamente. Lo empecé a ver con quienes iban a trabajar con la Madre Teresa (de Calcuta). Cuando lavas a alguien que se está muriendo, comienzas a perder el miedo. Fui a la India de rebote, no por un ideal. Allí me encuentro con unos budistas que tienen unos niños recogidos y me piden que les ayude porque se mueren. A partir ahí, el año del tsunami (2004), empezamos a hacer el orfanato-hospital y la fundación.

—Y ahí descubre también la acupuntura...

—No, yo era acupuntor desde mucho antes, desde 1993. Estudié acupuntura en China. Pero a la India no fui por eso; si fuese fontanero, pondría cañerías, como soy médico ayudo con lo que sé. Como he hecho cosas, el gobierno me ha dado licencia para ejercer la medicina en toda India, pero sólo con los pobres.